UNE ✦ SACRA

Mormones

Moisés

✦ ✦ ✦

Joseph Smith

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Joseph Smith
Fecha	1830-1831
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de la edición de 1913
Fuente	Wikisource — The Pearl of Great Price (1913)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Visiones y escritos de Moisés, tal como fueron revelados a José Smith en 1830 y 1831, durante su revisión de la Biblia.

El capítulo 1 cuenta una visión en la que Moisés ve a Dios cara a cara y se enfrenta a Satanás; los siguientes vuelven a contar la Creación y los primeros capítulos del Génesis, con añadidos sobre Adán, Caín y, sobre todo, Enoc y su ciudad, Sion, llevada al cielo.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Pearl_of_Great_Price_(1913)

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

CAPÍTULO 1

✦

1 (Visiones de Moisés. Tal como fueron reveladas a José, el Vidente, en 1830.)
Las palabras de Dios, que él habló a Moisés en una ocasión en que Moisés fue arrebatado a una montaña sumamente alta,

2 Y vio a Dios cara a cara, y habló con él, y la gloria de Dios estaba sobre Moisés; por eso Moisés pudo soportar su presencia.

3 Y Dios habló a Moisés, diciendo: Mira, yo soy el Señor Dios Todopoderoso, y Sin Fin es mi nombre; porque no tengo principio de días ni fin de años; ¿y no es esto sin fin?

4 Y mira, tú eres mi hijo; por tanto, mira, y te mostraré la obra de mis manos; pero no toda, porque mis obras no tienen fin, ni tampoco mis palabras, pues nunca cesan.

5 Por tanto, ningún hombre puede contemplar todas mis obras sin contemplar toda mi gloria; y ningún hombre puede contemplar toda mi gloria y después permanecer en la carne sobre la tierra.

6 Y tengo una obra para ti, Moisés, hijo mío; y tú eres a semejanza de mi Unigénito; y mi Unigénito es y será el Salvador, porque está lleno de gracia y de verdad; pero no hay Dios fuera de mí, y todas las cosas están presentes ante mí, porque las conozco todas.

7 Y ahora, mira, esto es lo que te muestro, Moisés, hijo mío, porque estás en el mundo, y ahora te lo muestro.

8 Y sucedió que Moisés miró y contempló el mundo sobre el cual fue creado; y Moisés contempló el mundo y sus confines, y a todos los hijos de los hombres que existen y que fueron creados; y ante ello sintió gran asombro y admiración.

9 Y la presencia de Dios se retiró de Moisés, de modo que su gloria ya no estaba sobre Moisés; y Moisés quedó solo. Y al quedar solo, cayó a tierra.

10 Y sucedió que pasaron muchas horas antes de que Moisés recuperara su fuerza natural como hombre; y se dijo a sí mismo: Ahora, por esta razón, sé que el hombre no es nada, cosa que nunca había supuesto.

11 Pero ahora mis propios ojos han contemplado a Dios; aunque no mis ojos naturales, sino mis ojos espirituales, porque mis ojos naturales no habrían podido contemplarlo; pues me habría marchitado y habría muerto en su presencia; pero su gloria estaba sobre mí; y contemplé su rostro, porque fui transfigurado ante él.

12 Y sucedió que, cuando Moisés hubo dicho estas palabras, Satanás vino a tentarlo, diciendo: Moisés, hijo de hombre, adórame.

13 Y sucedió que Moisés miró a Satanás y dijo: ¿Quién eres tú? Porque yo soy un hijo de Dios, a semejanza de su Unigénito; ¿y dónde está tu gloria, para que yo te adore?

14 Porque no pude mirar a Dios sin que su gloria viniera sobre mí y yo fuera transfigurado ante él. Pero puedo mirarte en mi estado natural de hombre. ¿Acaso no es así?

15 Bendito sea el nombre de mi Dios, porque su Espíritu no se ha retirado por completo de mí; de otro modo, ¿dónde está tu gloria, pues para mí es oscuridad? Y puedo distinguir entre tú y Dios; porque Dios me dijo: Adora a Dios, pues solo a él servirás.

16 Vete de aquí, Satanás; no me engañes; porque Dios me dijo: Tú eres a semejanza de mi Unigénito.

17 Y también me dio mandamientos cuando me llamó desde la zarza ardiente, diciendo: Invoca a Dios en el nombre de mi Unigénito, y adórame.

18 Y Moisés dijo de nuevo: No dejaré de invocar a Dios; tengo otras cosas que preguntarle, porque su gloria ha estado sobre mí; por eso puedo distinguir entre él y tú. Vete de aquí, Satanás.

19 Y entonces, cuando Moisés hubo dicho estas palabras, Satanás gritó a gran voz y vociferó sobre la tierra, y ordenó, diciendo: Yo soy el Unigénito, adórame.

20 Y sucedió que Moisés comenzó a sentir un gran temor; y al comenzar a temer, vio la amargura del infierno. No obstante, al invocar a Dios, recibió fuerzas y ordenó, diciendo: Apártate de mí, Satanás, porque solo adoraré a este único Dios, que es el Dios de gloria.

21 Y entonces Satanás comenzó a temblar, y la tierra se sacudió; y Moisés recibió fuerzas e invocó a Dios, diciendo: En el nombre del Unigénito, vete de aquí, Satanás.

22 Y sucedió que Satanás gritó a gran voz, con llanto, lamentos y rechinar de dientes; y se fue de allí, de la presencia de Moisés, de modo que este dejó de verlo.

23 Y Moisés dio testimonio de esto; pero a causa de la maldad, no se conserva entre los hijos de los hombres.

24 Y sucedió que, cuando Satanás se hubo ido de la presencia de Moisés, Moisés alzó los ojos al cielo, lleno del Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo;

25 Y al invocar el nombre de Dios, contempló de nuevo su gloria, porque estaba sobre él; y oyó una voz que decía: Bendito eres, Moisés, porque yo, el Todopoderoso, te he escogido, y serás hecho más fuerte que muchas aguas; porque obedecerán tu mandato como si fueras Dios.

26 Y mira, estoy contigo hasta el fin de tus días; porque liberarás a mi pueblo de la esclavitud, a Israel, mi escogido.

27 Y sucedió que, mientras la voz aún hablaba, Moisés dirigió la mirada y contempló la tierra, sí, toda ella; y no hubo partícula de ella que no contemplara, percibiéndola por el espíritu de Dios.

28 Y contempló también a sus habitantes, y no hubo alma que no contemplara; y los percibió por el Espíritu de Dios; y eran muchos, incontables como la arena a la orilla del mar.

29 Y contempló muchas tierras; y cada una se llamaba tierra, y había habitantes sobre su superficie.

30 Y sucedió que Moisés invocó a Dios, diciendo: Dime, te ruego, por qué estas cosas son así, y con qué las hiciste.

31 Y la gloria del Señor estaba sobre Moisés, de modo que Moisés permaneció en la presencia de Dios y habló con él cara a cara. Y el Señor Dios dijo a Moisés: Para mi propio propósito he hecho estas cosas. Aquí está la sabidu-

ría, y permanece en mí.

32 Y por la palabra de mi poder las he creado, la cual es mi Hijo Unigénito, que está lleno de gracia y de verdad.

33 Y he creado mundos sin número; y también los creé para mi propio propósito; y por el Hijo los creé, el cual es mi Unigénito.

34 Y al primer hombre de todos los hombres lo he llamado Adán, que significa muchos.

35 Pero solo les doy un relato de esta tierra y de sus habitantes. Porque hay muchos mundos que han dejado de existir por la palabra de mi poder. Y hay muchos que ahora existen, y para el hombre son innumerables; pero para mí todas las cosas están contadas, porque son mías y las conozco.

36 Y sucedió que Moisés habló al Señor, diciendo: Ten misericordia de tu siervo, oh Dios, y háblame de esta tierra y de sus habitantes, y también de los cielos, y entonces tu siervo quedará satisfecho.

37 Y el Señor Dios habló a Moisés, diciendo: Los cielos son muchos, y el hombre no puede contarlos; pero para mí están contados, porque son míos.

38 Y así como una tierra dejará de existir, junto con sus cielos, así también vendrá otra, y no hay fin para mis obras ni para mis palabras.

39 Porque esta es mi obra y mi gloria: llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

40 Y ahora, Moisés, hijo mío, te hablaré de esta tierra sobre la cual estás; y escribirás las cosas que yo diga.

41 Y en un día en que los hijos de los hombres tengan mis palabras por nada y quiten muchas de ellas del libro que escribirás, levantaré a otro semejante a ti; y volverán a tenerlas los hijos de los hombres, todos aquellos que crean.

42 Estas palabras fueron dichas a Moisés en el monte, cuyo nombre no se conocerá entre los hijos de los hombres. Y ahora se les dicen a ustedes. No se las muestren a nadie salvo a quienes creen. Así sea. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Y sucedió que el Señor habló a Moisés, diciendo: Mira, te revelo lo referente a este cielo y a esta tierra; escribe las palabras que digo. Yo soy el Principio y el Fin, el Dios Todopoderoso; por medio de mi Unigénito creé estas cosas; sí, en el principio creé el cielo y la tierra sobre la cual estás.

2 Y la tierra estaba sin forma y vacía; e hice que la oscuridad se extendiera sobre la superficie del abismo; y mi Espíritu se movía sobre la superficie del agua; porque yo soy Dios.

3 Y yo, Dios, dije: Que haya luz; y hubo luz.

4 Y yo, Dios, vi la luz; y aquella luz era buena. Y yo, Dios, separé la luz de la oscuridad.

5 Y yo, Dios, llamé a la luz Día; y a la oscuridad la llamé Noche; y esto hice por la palabra de mi poder, y se hizo tal como lo dije; y la tarde y la mañana fueron el primer día.

6 Y de nuevo yo, Dios, dije: Que haya un firmamento en medio del agua, y así fue, tal como lo dije; y dije: Que separe las aguas de las aguas; y así se hizo;

7 Y yo, Dios, hice el firmamento y separé las aguas, sí, las grandes aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban encima del firmamento, y así fue, tal como lo dije.

8 Y yo, Dios, llamé al firmamento Cielo; y la tarde y la mañana fueron el segundo día.

9 Y yo, Dios, dije: Que las aguas que están debajo del cielo se reúnan en un solo lugar, y así fue; y yo, Dios, dije: Que haya tierra seca; y así fue.

10 Y yo, Dios, llamé a la tierra seca Tierra; y a la reunión de las aguas la llamé Mar; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas.

11 Y yo, Dios, dije: Que la tierra produzca hierba, plantas que den semilla, árboles frutales que den fruto según su especie, y árboles que den fruto cuya semilla esté en él, sobre la tierra, y así fue, tal como lo dije.

12 Y la tierra produjo hierba, toda planta que da semilla según su especie, y árboles que dan fruto cuya semilla está en él, según su especie; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas;

13 Y la tarde y la mañana fueron el tercer día.

14 Y yo, Dios, dije: Que haya luces en el firmamento del cielo para separar el día de la noche, y que sirvan de señales y para las estaciones, los días y los años;

15 Y que sean luces en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra; y así fue.

16 Y yo, Dios, hice dos grandes luces; la luz mayor para regir el día y la luz menor para regir la noche, y la luz mayor era el sol y la luz menor era la luna; y también las estrellas fueron hechas conforme a mi palabra.

17 Y yo, Dios, las puse en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra,

18 Y el sol para regir el día, y la luna para regir la noche, y para separar la luz de la oscuridad; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había hecho eran buenas;

19 Y la tarde y la mañana fueron el cuarto día.

20 Y yo, Dios, dije: Que las aguas produzcan en abundancia seres vivos que se muevan, y aves que vuelen sobre la tierra en el firmamento abierto del cielo.

21 Y yo, Dios, creé grandes ballenas y todo ser vivo que se mueve, que las aguas produjeron en abundancia según su especie, y toda ave alada según su especie; y yo, Dios, vi que todas las cosas que había creado eran buenas.

22 Y yo, Dios, los bendije, diciendo: Sean fecundos, multiplíquense y llenen las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra;

23 Y la tarde y la mañana fueron el quinto día.

24 Y yo, Dios, dije: Que la tierra produzca seres vivos según su especie, ganado, animales que se arrastran y bestias de la tierra según su especie, y así fue;

25 Y yo, Dios, hice las bestias de la tierra según su especie, el ganado según su especie y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su especie; y yo, Dios, vi que todas estas cosas eran buenas.

26 Y yo, Dios, dije a mi Unigénito, que estaba conmigo desde el principio: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y así fue. Y yo, Dios, dije: Que tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra.

27 Y yo, Dios, creé al hombre a mi propia imagen, a la imagen de mi Unigénito lo creé; varón y mujer los creé.

28 Y yo, Dios, los bendije y les dije: Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, y tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.

29 Y yo, Dios, dije al hombre: Mira, les he dado toda planta que da semilla sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol en el que haya fruto que dé semilla; les servirán de alimento.

30 Y a toda bestia de la tierra, a toda ave del cielo y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, a lo que concedo vida, se le dará toda planta limpia como alimento; y así fue, tal como lo dije.

31 Y yo, Dios, vi todo lo que había hecho, y todas las cosas que había hecho eran muy buenas; y la tarde y la mañana fueron el sexto día.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Así quedaron terminados el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos.

2 Y en el séptimo día yo, Dios, terminé mi obra y todas las cosas que había hecho; y descansé en el séptimo día de toda mi obra, y todas las cosas que había hecho estaban terminadas, y yo, Dios, vi que eran buenas;

3 Y yo, Dios, bendije el séptimo día y lo santifiqué; porque en él había descansado de toda mi obra que yo, Dios, había creado y hecho.

4 Y ahora les digo que estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados, el día en que yo, el Señor Dios, hice el cielo y la tierra,

5 Y toda planta del campo antes de que estuviera en la tierra, y toda hierba del campo antes de que creciera. Porque yo, el Señor Dios, creé espiritualmente todas las cosas de las que he hablado, antes de que existieran de forma natural sobre la superficie de la tierra. Porque yo, el Señor Dios, no había hecho llover sobre la superficie de la tierra.

5.2 Y yo, el Señor Dios, había creado a todos los hijos de los hombres; y todavía no había un hombre que labrara el suelo; porque en el cielo los creé; y todavía no había carne sobre la tierra, ni en el agua ni en el aire;

6 Pero yo, el Señor Dios, hablé, y subió de la tierra una niebla que regó toda la superficie del suelo.

7 Y yo, el Señor Dios, formé al hombre del polvo del suelo y soplé en sus fosas nasales el aliento de vida; y el hombre se convirtió en un alma viviente, la primera carne sobre la tierra y también el primer hombre; no obs-

tante, todas las cosas habían sido creadas antes; pero fueron creadas y hechas espiritualmente conforme a mi palabra.

8 Y yo, el Señor Dios, planté un jardín al este, en Edén, y allí puse al hombre que había formado.

9 Y yo, el Señor Dios, hice brotar del suelo, de forma natural, todo árbol agradable a la vista del hombre; y el hombre podía contemplarlo. Y también se convirtió en un alma viviente.

9.2 Porque era espiritual el día en que lo creé; porque permanece en la esfera en la que yo, Dios, lo creé, sí, al igual que todas las cosas que preparé para el uso del hombre; y el hombre vio que era bueno para comer. Y yo, el Señor Dios, planté también el árbol de la vida en medio del jardín, y también el árbol del conocimiento del bien y del mal.

10 Y yo, el Señor Dios, hice que saliera un río de Edén para regar el jardín; y desde allí se dividía y se convertía en cuatro brazos.

11 Y yo, el Señor Dios, llamé al primero Pisón, y rodea toda la tierra de Havila, donde yo, el Señor Dios, creé mucho oro;

12 Y el oro de aquella tierra era bueno, y había allí bedelio y piedra de ónice.

13 Y el nombre del segundo río era Guijón; es el que rodea toda la tierra de Etiopía.

14 Y el nombre del tercer río era Hidekel; es el que corre hacia el este de Asiria. Y el cuarto río era el Éufrates.

15 Y yo, el Señor Dios, tomé al hombre y lo puse en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara.

16 Y yo, el Señor Dios, le di al hombre este mandato: Puedes comer libremente de todo árbol del jardín,

17 Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; sin embargo, puedes elegir por ti mismo, pues se te ha concedido; pero recuerda que te lo prohíbo, porque el día en que comas de él, sin duda morirás.

18 Y yo, el Señor Dios, dije a mi Unigénito que no era bueno que el hombre estuviera solo; por eso, haré una ayuda adecuada para él.

19 Y del suelo yo, el Señor Dios, formé toda bestia del campo y toda ave del cielo; y mandé que vinieran a Adán para ver cómo las llamaría; y también eran almas vivientes; porque yo, Dios, soplé en ellas el aliento de vida, y mandé que el nombre que Adán diera a cada ser vivo fuera su nombre.

20 Y Adán dio nombres a todo el ganado, a las aves del cielo y a toda bestia del campo; pero para Adán no se encontró una ayuda adecuada.

21 Y yo, el Señor Dios, hice que Adán cayera en un sueño profundo; y se durmió, y tomé una de sus costillas y cerré la carne en su lugar;

22 Y de la costilla que yo, el Señor Dios, había tomado del hombre, hice una mujer y la llevé ante el hombre.

23 Y Adán dijo: Ahora sé que esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; será llamada Mujer, porque fue tomada del hombre.

24 Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa; y serán una sola carne.

25 Y ambos estaban desnudos, el hombre y su esposa, y no sentían vergüenza.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Y yo, el Señor Dios, hablé a Moisés, diciendo: Ese Satanás, a quien has dado órdenes en el nombre de mi Unigénito, es el mismo que existía desde el principio, y vino ante mí, diciendo: Mira, aquí estoy, envíame, seré tu hijo y redimiré a toda la humanidad, para que no se pierda ni una sola alma, y ciertamente lo haré; por tanto, dame tu honor.

2 Pero mi Hijo Amado, que fue mi Amado y Escogido desde el principio, me dijo: Padre, que se haga tu voluntad, y que la gloria sea tuya para siempre.

3 Por tanto, debido a que Satanás se rebeló contra mí y procuró destruir la libertad de elección del hombre, que yo, el Señor Dios, le había dado, y también que yo le diera mi propio poder, por el poder de mi Unigénito hice que fuera arrojado abajo;

4 Y se convirtió en Satanás, sí, en el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres, y llevar cautivos a su voluntad a todos los que no escucharan mi voz.

5 Ahora bien, la serpiente era más astuta que cualquier animal del campo que yo, el Señor Dios, había hecho.

6 Y Satanás lo puso en el corazón de la serpiente (pues había arrastrado a muchos tras él), y procuró también engañar a Eva, porque no conocía el pensamiento de Dios; por tanto, procuró destruir el mundo.

7 Y dijo a la mujer: ¿De verdad ha dicho Dios que no coman de ningún árbol del jardín? (Y habló por boca de la serpiente).

8 Y la mujer dijo a la serpiente: Podemos comer del fruto de los árboles del jardín;

9 Pero del fruto del árbol que ves en medio del jardín, Dios ha dicho: No coman de él ni lo toquen, para que no mueran.

10 Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no morirán;

11 Porque Dios sabe que el día en que coman de él se les abrirán los ojos, y serán como dioses, conociendo el bien y el mal.

12 Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que resultaba agradable a los ojos y que era un árbol deseable para hacerla sabia, tomó de su fruto y comió, y también dio a su marido, que estaba con ella, y él comió.

13 Y se les abrieron los ojos a ambos, y supieron que habían estado desnudos. Y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

14 Y oyeron la voz del Señor Dios mientras caminaban por el jardín, al fresco del día; y Adán y su mujer fueron a esconderse de la presencia del Señor Dios entre los árboles del jardín.

15 Y yo, el Señor Dios, llamé a Adán y le dije: ¿Adónde vas?

16 Y él dijo: Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque vi que estaba desnudo, y me escondí.

17 Y yo, el Señor Dios, dije a Adán: ¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que te mandé que no comieras, pues si lo hacías, ciertamente morirías?

18 Y el hombre dijo: La mujer que me diste y a quien mandaste que permaneciera conmigo, ella me dio del fruto del árbol y comí.

19 Y yo, el Señor Dios, dije a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer dijo: La serpiente me engañó y comí.

20 Y yo, el Señor Dios, dije a la serpiente: Por haber hecho esto, serás maldita más que todo el ganado y que todo animal del campo; sobre tu vientre andarás y polvo comerás todos los días de tu vida;

21 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; y él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.

22 A la mujer, yo, el Señor Dios, dije: Multiplicaré en gran manera tu dolor y tus embarazos. Con dolor darás a luz hijos, y tu deseo será para tu marido, y él gobernará sobre ti.

23 Y a Adán, yo, el Señor Dios, dije: Por haber escuchado la voz de tu mujer y haber comido del fruto del árbol del que te mandé, diciendo: No comas de él, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

24 También te producirá espinos y cardos, y comerás las plantas del campo.

25 Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra —pues ciertamente morirás—, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eras y al polvo volverás.

26 Y Adán llamó Eva a su mujer, porque ella era la madre de todos los vivientes; pues así he llamado yo, el Señor Dios, a la primera de todas las mujeres, que son muchas.

27 Y yo, el Señor Dios, hice túnicas de pieles para Adán y también para su mujer, y los vestí.

28 Y yo, el Señor Dios, dije a mi Unigénito: Mira, el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; y ahora, para que no extienda la mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre,

29 Por tanto, yo, el Señor Dios, lo enviaré fuera del Jardín de Edén, para que cultive la tierra de donde fue tomado;

30 Porque tan cierto como que yo, el Señor Dios, vivo, mis palabras no pueden volver vacías, pues al salir de mi boca deben cumplirse.

31 Así que expulsé al hombre y puse al este del Jardín de Edén querubines y una espada de fuego que giraba en todas direcciones para guardar el camino del árbol de la vida.

32 (Y estas son las palabras que hablé a mi siervo Moisés, y son verdaderas, tal como es mi voluntad; y te las he dicho. Cuida de no mostrárselas a nadie hasta que yo te lo mande, excepto a los que creen. Amén).

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Y sucedió que, después de que yo, el Señor Dios, los hube expulsado, Adán empezó a labrar la tierra, a ejercer dominio sobre todas las bestias del campo y a comer su pan con el sudor de su frente, como yo, el Señor, le había mandado. Y Eva, su esposa, también trabajaba con él.

2 Y Adán conoció a su esposa, y ella le dio hijos e hijas, y empezaron a multiplicarse y a poblar la tierra.

3 Y desde entonces, los hijos y las hijas de Adán comenzaron a separarse de dos en dos por la tierra, a labrarla y a cuidar rebaños, y también tuvieron hijos e hijas.

4 Y Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor, y oyeron la voz del Señor que venía de la dirección del jardín de Edén y les hablaba, pero no lo vieron, porque habían sido excluidos de su presencia.

5 Y él les dio mandamientos de que adoraran al Señor su Dios y ofrecieran las primeras crías de sus rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán obedeció los mandamientos del Señor.

6 Y después de muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán y le dijo: ¿Por qué ofreces sacrificios al Señor? Y Adán le dijo: No lo sé, salvo que el Señor me lo mandó.

7 Y entonces el ángel habló, diciendo: Esto es una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, que está lleno de gracia y de verdad.

8 Por consiguiente, harás todo lo que hagas en el nombre del Hijo, y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre.

9 Y aquel día descendió sobre Adán el Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo, diciendo: Yo soy el Unigénito del Padre desde el principio, de ahora en adelante y para siempre, para que, así como has caído, puedas ser redimido, y también toda la humanidad, cuantos así lo quieran.

10 Y aquel día Adán bendijo a Dios y fue colmado, y comenzó a profetizar acerca de todas las familias de la tierra, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, porque a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y en esta vida tendré gozo, y de nuevo en la carne veré a Dios.

11 Y Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se alegró, diciendo: Si no fuera por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido descendencia, ni habríamos conocido el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios da a todos los obedientes.

12 Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios e hicieron saber todas estas cosas a sus hijos y a sus hijas.

13 Y Satanás vino entre ellos, diciendo: Yo también soy un hijo de Dios; y les mandó, diciendo: No lo crean; y no lo creyeron, y amaron a Satanás más que a Dios. Y desde entonces los hombres comenzaron a ser carnales, sensuales y diabólicos.

14 Y el Señor Dios llamó a los hombres en todas partes por medio del Espíritu Santo, y les mandó que se arrepintieran;

15 Y todos los que creyeran en el Hijo y se arrepintieran de sus pecados serían salvos; y todos los que no creyeran ni se arrepintieran serían condenados; y las palabras salieron de la boca de Dios como un decreto firme; por consiguiente, debían cumplirse.

16 Y Adán y Eva, su esposa, no cesaron de invocar a Dios. Y Adán conoció a Eva, su esposa, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He recibido un varón del Señor; por consiguiente, que no rechace sus palabras. Pero he aquí que Caín no escuchó, y dijo: ¿Quién es el Señor para que yo lo conozca?

17 Y ella volvió a concebir y dio a luz a su hermano Abel. Y Abel escuchó la voz del Señor. Y Abel era pastor de ovejas, pero Caín era labrador de la tierra.

18 Y Caín amaba a Satanás más que a Dios. Y Satanás le mandó, diciendo: Haz una ofrenda al Señor.

19 Y con el paso del tiempo sucedió que Caín llevó del fruto de la tierra una ofrenda al Señor.

20 Y Abel también llevó de las primeras crías de su rebaño y de la grasa de ellas. Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda;

21 Pero a Caín y a su ofrenda no los miró con agrado. Ahora bien, Satanás sabía esto, y le complació. Y Caín se enojó mucho, y su rostro decayó.

22 Y el Señor dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado? ¿Por qué ha decaído tu rostro?

23 Si haces el bien, serás aceptado. Y si no haces el bien, el pecado acecha a la puerta, y Satanás desea tenerte; y a menos que escuches mis mandamientos, te entregaré, y se hará contigo según su deseo. Y tú gobernarás sobre él;

24 Porque desde ahora serás el padre de sus mentiras; serás llamado Perdición, porque tú también existías antes del mundo.

25 Y en el futuro se dirá: Estas abominaciones provinieron de Caín, porque rechazó el consejo superior que provenía de Dios; y esta es una maldición que pondré sobre ti, a menos que te arrepientas.

26 Y Caín se enojó y ya no escuchó más la voz del Señor, ni a Abel, su hermano, que andaba en santidad ante el Señor.

27 Y Adán y su esposa se lamentaron ante el Señor por causa de Caín y de sus hermanos.

28 Y sucedió que Caín tomó por esposa a una de las hijas de sus hermanos, y ellos amaban a Satanás más que a Dios.

29 Y Satanás dijo a Caín: Júrame por tu garganta, y si lo cuentas, morirás; y haz jurar a tus hermanos por sus cabezas y por el Dios viviente que no lo contarán, porque si lo cuentan, ciertamente morirán; y esto para que tu padre no lo sepa; y hoy entregaré a tu hermano Abel en tus manos.

30 Y Satanás juró a Caín que haría según sus mandatos. Y todas estas cosas se hicieron en secreto.

31 Y Caín dijo: En verdad soy Mahán, el maestro de este gran secreto, para poder asesinar y obtener ganancias. Por eso Caín fue llamado Maestro Mahán, y se gloriaba en su maldad.

32 Y Caín fue al campo, y Caín habló con Abel, su hermano. Y sucedió que, mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató.

33 Y Caín se glorió de lo que había hecho, diciendo: Soy libre; ciertamente los rebaños de mi hermano caen en mis manos.

34 Y el Señor dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él dijo: No lo sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?

35 Y el Señor dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

36 Y ahora serás maldito por la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

37 Cuando labres la tierra, de ahora en adelante no te dará su fuerza. Fugitivo y vagabundo serás en la tierra.

38 Y Caín dijo al Señor: Satanás me tentó por causa de los rebaños de mi hermano. Y yo también estaba enojado, porque aceptaste su ofrenda y no la mía; mi castigo es mayor de lo que puedo soportar.

39 He aquí que hoy me has expulsado de la presencia del Señor, y de tu rostro quedaré oculto; y seré fugitivo y vagabundo en la tierra; y sucederá que quien me encuentre me matará por mis iniquidades, pues estas cosas no están ocultas al Señor.

40 Y yo, el Señor, le dije: Quien te mate recibirá venganza siete veces. Y yo, el Señor, puse una señal sobre Caín, para que cualquiera que lo encontrara no lo matara.

41 Y Caín fue excluido de la presencia del Señor, y con su esposa y muchos de sus hermanos habitó en la tierra de Nod, al este de Edén.

42 Y Caín conoció a su esposa, y ella concibió y dio a luz a Enoc, y él también tuvo muchos hijos e hijas. Y construyó una ciudad, y llamó a la ciudad por el nombre de su hijo, Enoc.

43 Y a Enoc le nació Irad, y otros hijos e hijas. E Irad engendró a Mahujael, y otros hijos e hijas. Y Mahujael engendró a Metusael, y otros hijos e hijas. Y Metusael engendró a Lamec.

44 Y Lamec tomó para sí dos esposas; el nombre de una era Ada, y el de la otra, Zila.

45 Y Ada dio a luz a Jabal; él fue el padre de los que habitan en tiendas, y eran pastores de ganado; y el nombre de su hermano era Jubal, que fue el padre de todos los que tocan el arpa y el órgano.

46 Y Zila también dio a luz a Tubal Caín, instructor de todos los artesanos del latón y del hierro. Y la hermana de Tubal Caín se llamaba Naama.

47 Y Lamec dijo a sus esposas, Ada y Zila: Oigan mi voz, esposas de Lamec, escuchen mis palabras; porque he matado a un hombre por haberme herido, y a un joven por haberme lastimado.

48 Si Caín será vengado siete veces, ciertamente Lamec lo será setenta y siete veces;

49 Porque Lamec había hecho un pacto con Satanás, a la manera de Caín, por el cual se convirtió en Maestro Mahán, maestro de aquel gran secreto que Satanás había transmitido a Caín; e Irad, el hijo de Enoc, al conocer su secreto, comenzó a revelarlo a los hijos de Adán;

50 Por lo tanto, Lamec, enojado, lo mató, no para obtener ganancias, como Caín había matado a su hermano Abel, sino que lo mató por causa del juramento.

51 Porque desde los días de Caín había una conspiración secreta, y sus obras se hacían en la oscuridad, y cada hombre conocía a su hermano.

52 Por lo tanto, el Señor maldijo a Lamec, a su casa y a todos los que habían hecho un pacto con Satanás, porque no guardaban los mandamientos de Dios, y esto desagradaba a Dios, y él no les ministraba, y sus obras eran abominaciones y empezaron a extenderse entre todos los hijos de los hombres. Y esto ocurría entre los hijos de los hombres.

53 Y entre las hijas de los hombres no se hablaba de estas cosas, porque Lamec había contado el secreto a sus esposas, y ellas se rebelaron contra él y divulgaron estas cosas, y no tuvieron compasión;

54 Por lo tanto, Lamec fue despreciado y expulsado, y no se acercaba a los hijos de los hombres, para no morir.

55 Y así las obras de la oscuridad empezaron a prevalecer entre todos los hijos de los hombres.

56 Y Dios maldijo la tierra con una grave maldición, y se enojó con los malvados, con todos los hijos de los hombres que había creado;

57 Porque no querían escuchar su voz ni creer en su Hijo Unigénito, aquel de quien había declarado que vendría en el meridiano del tiempo, y que había sido preparado desde antes de la fundación del mundo.

58 Y así empezó a predicarse el Evangelio desde el principio, anunciado por santos ángeles enviados desde la presencia de Dios, y por su propia voz, y por el don del Espíritu Santo.

59 Y así todas las cosas fueron confirmadas a Adán mediante una santa ordenanza, y se predicó el Evangelio, y se emitió un decreto para que estuviera en el mundo hasta su fin; y así fue. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Y Adán escuchó la voz de Dios y llamó a sus hijos al arrepentimiento.

2 Y Adán volvió a unirse a su mujer, y ella dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Set. Y Adán glorificó el nombre de Dios, pues dijo: Dios me ha concedido otro descendiente en lugar de Abel, a quien Caín mató.

3 Y Dios se reveló a Set, y este no se rebeló, sino que ofreció un sacrificio aceptable, como su hermano Abel. Y a él también le nació un hijo, y le puso por nombre Enós.

4 Y entonces estos hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor, y el Señor los bendijo;

5 Y se llevaba un libro de recuerdos, en el que se escribía en la lengua de Adán, pues a cuantos invocaban a Dios se les concedía escribir por el espíritu de inspiración;

6 Y ellos enseñaron a sus hijos a leer y escribir, y tenían una lengua pura y sin mancha.

7 Ahora bien, este mismo Sacerdocio, que existía en el principio, existirá también al fin del mundo.

8 Adán pronunció esta profecía inspirado por el Espíritu Santo, y se llevaba una genealogía de los hijos de Dios. Y este era el libro de las generaciones de Adán, que decía: El día en que Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios;

9 A imagen de su propio cuerpo, varón y mujer, los creó, los bendijo y les dio el nombre de Adán, el día en que fueron creados y se convirtieron en almas vivientes en la tierra, sobre el estrado de Dios.

10 Y Adán vivió ciento treinta años y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set.

11 Y los días de Adán, después de haber engendrado a Set, fueron ochocientos años, y engendró muchos hijos e hijas;

12 Y todos los días que vivió Adán fueron novecientos treinta años, y murió.

13 Set vivió ciento cinco años y engendró a Enós, y profetizó durante toda su vida y enseñó a su hijo Enós los caminos de Dios; por lo tanto, Enós también profetizó.

14 Y Set vivió, después de engendrar a Enós, ochocientos siete años, y engendró muchos hijos e hijas.

15 Y los hijos de los hombres eran numerosos sobre toda la faz de la tierra. Y en aquellos días Satanás tenía gran dominio entre los hombres y se enfurecía en sus corazones; y desde entonces hubo guerras y derramamiento de sangre; y la mano de un hombre se alzaba contra su propio hermano para darle muerte, a causa de obras secretas, buscando poder.

16 Todos los días de Set fueron novecientos doce años, y murió.

17 Y Enós vivió noventa años y engendró a Cainán. Y Enós y el resto del pueblo de Dios salieron de la tierra llamada Shulón y habitaron en una tierra de promisión, a la que dio el nombre de su propio hijo, a quien había llamado Cainán.

18 Y Enós vivió, después de engendrar a Cainán, ochocientos quince años, y engendró muchos hijos e hijas. Y todos los días de Enós fueron novecientos cinco años, y murió.

19 Y Cainán vivió setenta años y engendró a Mahalaleel; y Cainán vivió, después de engendrar a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Cainán fueron novecientos diez años, y murió.

20 Y Mahalaleel vivió sesenta y cinco años y engendró a Jared; y Mahalaleel vivió, después de engendrar a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y todos los días de Mahalaleel fueron ochocientos noventa y cinco años, y murió.

21 Y Jared vivió ciento sesenta y dos años y engendró a Enoc; y Jared vivió, después de engendrar a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y Jared enseñó a Enoc todos los caminos de Dios.

22 Y esta es la genealogía de los hijos de Adán, quien era hijo de Dios y con quien Dios mismo conversaba.

23 Y eran predicadores de la rectitud, y hablaban y profetizaban, y llamaban a todos los hombres, en todas partes, al arrepentimiento; y se enseñaba la fe a los hijos de los hombres.

24 Y sucedió que todos los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años, y murió.

25 Y Enoc vivió sesenta y cinco años y engendró a Matusalén.

26 Y sucedió que Enoc viajaba por la tierra, entre el pueblo; y mientras viajaba, el Espíritu de Dios descendió del cielo y permaneció sobre él.

27 Y oyó una voz del cielo que decía: Enoc, hijo mío, profetiza a este pueblo y diles: Arrepiéntanse, porque así dice el Señor: Estoy enojado con este pueblo, y mi ira ardiente se ha encendido contra ellos; porque sus corazones se han endurecido, sus oídos apenas oyen y sus ojos no pueden ver a lo lejos;

28 Y durante estas muchas generaciones, desde el día en que los creé, se han descarriado, me han negado y han buscado sus propios consejos en la oscuridad; y en sus propias abominaciones han tramado asesinatos y no han guardado los mandamientos que di a su padre Adán.

29 Por lo tanto, han jurado en falso y, por sus juramentos, han traído sobre sí la muerte; y he preparado un infierno para ellos, si no se arrepienten;

30 Y este es un decreto que proclamé al principio del mundo, de mi propia boca, desde su fundación, y por boca de mis siervos, tus padres, lo he decretado, tal como será proclamado en el mundo, hasta sus confines.

31 Y cuando Enoc oyó estas palabras, se postró en tierra ante el Señor y habló ante el Señor, diciendo: ¿Por qué he hallado favor ante tus ojos, si apenas soy un muchacho y todo el pueblo me odia, pues me cuesta hablar? ¿Por qué soy tu siervo?

32 Y el Señor dijo a Enoc: Ve y haz lo que te he mandado, y ningún hombre te traspasará. Abre la boca y se llenará, y yo te daré palabras para hablar, porque todo ser humano está en mis manos, y haré lo que me parezca bien.

33 Di a este pueblo: Decidan hoy servir al Señor Dios que los hizo.

34 Mira, mi Espíritu está sobre ti; por lo tanto, respaldaré todas tus palabras; y las montañas huirán ante ti, y los ríos cambiarán su curso; y tú permanecerás en mí, y yo en ti; por lo tanto, camina conmigo.

35 Y el Señor habló a Enoc y le dijo: Úntate los ojos con barro y lávatelos, y verás. Y así lo hizo.

36 Y contempló los espíritus que Dios había creado; y contempló también cosas que no eran visibles al ojo natural; y desde entonces se difundió este dicho por la tierra: El Señor ha levantado un vidente para su pueblo.

37 Y sucedió que Enoc salió por la tierra, entre el pueblo, y se ponía de pie sobre las colinas y los lugares altos, y clamaba en voz alta, dando testimonio contra sus obras; y todos los hombres se ofendían por causa de él.

38 Y salían a escucharlo en los lugares altos, diciendo a los guardianes de las tiendas: Quédense aquí y cuiden las tiendas mientras vamos allá a ver al vidente, porque profetiza, y hay algo extraño en la tierra; un hombre salvaje ha llegado entre nosotros.

39 Y sucedió que, cuando lo oyeron, ningún hombre le puso las manos encima; porque el temor se apoderó de todos los que lo oían, pues caminaba con Dios.

40 Y se le acercó un hombre llamado Mahíjah y le dijo: Dinos claramente quién eres y de dónde vienes.

41 Y él les dijo: Salí de la tierra de Cainán, la tierra de mis padres, una tierra de rectitud hasta el día de hoy. Y mi padre me enseñó todos los caminos de Dios.

42 Y sucedió que, mientras viajaba desde la tierra de Cainán, junto al mar del este, contemplé una visión; y vi los cielos, y el Señor habló conmigo y me dio un mandamiento; por consiguiente, por esta razón, para guardar el mandamiento, pronuncio estas palabras.

43 Y Enoc continuó su discurso, diciendo: El Señor que habló conmigo es el Dios del cielo, y es mi Dios y el Dios de ustedes, y ustedes son mis hermanos. ¿Por qué siguen sus propios consejos y niegan al Dios del cielo?

44 Él hizo los cielos; la tierra es su estrado, y sus cimientos le pertenecen. Miren, él los puso y ha traído una multitud de hombres sobre la faz de la tierra.

45 Y la muerte ha llegado a nuestros padres; sin embargo, los conocemos y no podemos negarlos, y conocemos incluso al primero de todos, a Adán.

46 Porque hemos escrito entre nosotros un libro de recuerdos, conforme al modelo dado por el dedo de Dios; y está dado en nuestra propia lengua.

47 Y mientras Enoc pronunciaba las palabras de Dios, el pueblo temblaba y no podía mantenerse en pie en su presencia.

48 Y les dijo: Porque Adán cayó, nosotros existimos; y por su caída vino la muerte; y somos partícipes de la miseria y el dolor.

49 Miren, Satanás ha venido entre los hijos de los hombres y los tienta a adorarlo; y los hombres se han vuelto carnales, sensuales y diabólicos, y están excluidos de la presencia de Dios.

50 Pero Dios ha dado a conocer a nuestros padres que todos los hombres deben arrepentirse.

51 Y llamó a nuestro padre Adán con su propia voz, diciendo: Yo soy Dios; hice el mundo y a los hombres antes de que estuvieran en la carne.

52 Y también le dijo: Si te vuelves a mí, escuchas mi voz, crees, te arrepientes de todas tus transgresiones y te bautizas en agua, en el nombre de mi Hijo Unigénito, que está lleno de gracia y de verdad y que es Jesucristo, el único nombre que se dará bajo el cielo por el cual vendrá la salvación a los hijos de los hombres, recibirás el don del Espíritu Santo, pidiendo todas las cosas en su nombre, y todo lo que pidas te será dado.

53 Y nuestro padre Adán habló al Señor y dijo: ¿Por qué deben los hombres arrepentirse y bautizarse en agua? Y el Señor dijo a Adán: Mira, te he perdonado tu transgresión en el Jardín de Edén.

54 De ahí se difundió entre el pueblo el dicho de que el Hijo de Dios ha expiado la culpa original, por lo que los hijos no pueden ser considerados responsables de los pecados de sus padres, pues están libres de culpa desde la fundación del mundo.

55 Y el Señor habló a Adán, diciendo: Puesto que tus hijos son concebidos en pecado, así también, cuando comienzan a crecer, el pecado se concibe en sus corazones, y prueban lo amargo para que sepan apreciar lo bueno.

56 Y se les concede distinguir el bien del mal; por lo tanto, pueden actuar por sí mismos, y te he dado otra ley y otro mandamiento.

57 Por lo tanto, enseña a tus hijos que todos los hombres, en todas partes, deben arrepentirse, o de ningún modo podrán heredar el reino de Dios, porque ninguna cosa impura puede habitar allí ni morar en su presencia;

pues, en la lengua de Adán, Hombre de Santidad es su nombre, y el nombre de su Unigénito es el Hijo del Hombre, Jesucristo, un Juez justo, que vendrá en el meridiano de los tiempos.

58 Por lo tanto, te doy un mandamiento: enseñar estas cosas libremente a tus hijos, diciendo:

59 Que por causa de la transgresión viene la caída, y esa caída trae la muerte; y puesto que nacieron en el mundo por el agua, la sangre y el espíritu que yo he hecho, y así llegaron a ser, del polvo, un alma viviente, del mismo modo deben nacer de nuevo en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificados por la sangre, la sangre de mi Unigénito; para que sean santificados de todo pecado y disfruten de las palabras de vida eterna en este mundo, y de la vida eterna en el mundo venidero, la gloria inmortal;

60 Porque por el agua guardan el mandamiento; por el Espíritu son justificados, y por la sangre son santificados;

61 Por consiguiente, se les concede que permanezca en ustedes el testimonio del cielo; el Consolador; las cosas apacibles de la gloria inmortal; la verdad de todas las cosas; lo que vivifica todas las cosas, lo que da vida a todas las cosas; lo que conoce todas las cosas y tiene todo poder conforme a la sabiduría, la misericordia, la verdad, la justicia y el juicio.

62 Y ahora, les digo: Este es el plan de salvación para todos los hombres, por medio de la sangre de mi Unigénito, que vendrá en el meridiano de los tiempos.

63 Y todas las cosas tienen su semejanza, y todas las cosas son creadas y hechas para dar testimonio de mí, tanto las cosas temporales como las espirituales; las cosas que están arriba en los cielos, las que están sobre la tierra, las que están en la tierra y las que están debajo de la tierra, tanto arriba como abajo: todas las cosas dan testimonio de mí.

64 Y sucedió que, cuando el Señor terminó de hablar con Adán, nuestro padre, Adán clamó al Señor, y fue arrebatado por el Espíritu del Señor, llevado al agua, sumergido bajo el agua y sacado del agua.

65 Y así fue bautizado, y el Espíritu de Dios descendió sobre él, y así nació del Espíritu y recibió vida en su interior.

66 Y oyó una voz del cielo que decía: Has sido bautizado con fuego y con el Espíritu Santo. Este es el testimonio del Padre y del Hijo, desde ahora y para siempre;

67 Y perteneces al orden de aquel que no tuvo principio de días ni fin de años, desde toda la eternidad y hasta toda la eternidad.

68 Mira, eres uno en mí, un hijo de Dios; y así todos pueden llegar a ser mis hijos. Amén.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y sucedió que Enoc continuó su discurso, diciendo: Miren, nuestro padre Adán enseñó estas cosas, y muchos han creído y se han convertido en hijos de Dios, y muchos no han creído, y han perecido en sus pecados, y esperan con temor, en tormento, que la ardiente indignación de la ira de Dios se derrame sobre ellos.

2 Y desde entonces Enoc empezó a profetizar, diciendo al pueblo: Mientras viajaba, me detuve en el lugar llamado Mahujah y clamé al Señor, y vino una voz del cielo que decía: Vuélvanse y suban al monte Simeón.

3 Y sucedió que me volví y subí al monte; y mientras estaba en el monte, vi abrirse los cielos y fui revestido de gloria;

4 Y vi al Señor; y él estaba ante mí, y hablaba conmigo como un hombre habla con otro, cara a cara; y me dijo: Mira, y te mostraré el mundo durante el transcurso de muchas generaciones.

5 Y sucedió que miré en el valle de Shum, y vi un gran pueblo que vivía en tiendas, que era el pueblo de Shum.

6 Y de nuevo el Señor me dijo: Mira; y miré hacia el norte, y vi al pueblo de Canaán, que vivía en tiendas.

7 Y el Señor me dijo: Profetiza; y profeticé, diciendo: Miren, el pueblo de Canaán, que es numeroso, saldrá en formación de batalla contra el pueblo de Shum, y los matará hasta destruirlos por completo; y el pueblo de Ca-

naán se repartirá por la tierra, y la tierra será estéril e improductiva, y ningún otro pueblo vivirá allí salvo el pueblo de Canaán;

8 Porque el Señor maldecirá la tierra con mucho calor, y su esterilidad perdurará para siempre; y una negrura sobrevino a todos los hijos de Canaán, de modo que fueron despreciados entre todos los pueblos.

9 Y sucedió que el Señor me dijo: Mira; y miré, y vi la tierra de Sarón, y la tierra de Enoc, y la tierra de Omner, y la tierra de Heni, y la tierra de Sem, y la tierra de Haner, y la tierra de Hanannihah, y a todos sus habitantes;

10 Y el Señor me dijo: Ve a este pueblo y diles: Arrepiéntanse, no sea que yo salga y los hiera con una maldición, y mueran.

11 Y me dio el mandamiento de bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, que está lleno de gracia y de verdad, y del Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo.

12 Y sucedió que Enoc continuó llamando a todo el pueblo al arrepentimiento, salvo al pueblo de Canaán;

13 Y tan grande era la fe de Enoc que guiaba al pueblo de Dios, y sus enemigos vinieron a luchar contra ellos; y él pronunció la palabra del Señor, y la tierra tembló, y las montañas huyeron conforme a su mandato; y los ríos fueron desviados de su curso; y se oyó el rugido de los leones desde el desierto; y todas las naciones tuvieron mucho miedo, tan poderosa era la palabra de Enoc, y tan grande era el poder del lenguaje que Dios le había dado.

14 También surgió una tierra de las profundidades del mar, y tan grande fue el temor de los enemigos del pueblo de Dios que huyeron y se mantuvieron lejos, y se fueron a la tierra que había surgido de las profundidades del mar.

15 Y los gigantes de la tierra también se mantuvieron lejos; y una maldición cayó sobre todos los pueblos que luchaban contra Dios;

16 Y desde entonces hubo guerras y derramamiento de sangre entre ellos; pero el Señor vino y habitó con su pueblo, y ellos vivían en justicia.

17 El temor del Señor estaba sobre todas las naciones, tan grande era la gloria del Señor que estaba sobre su pueblo. Y el Señor bendijo la tierra, y fueron bendecidos en las montañas y en los lugares altos, y prosperaron.

18 Y el Señor llamó a su pueblo SION, porque eran de un solo corazón y de una sola mente, y vivían en justicia; y no había pobres entre ellos.

19 Y Enoc continuó predicando en justicia al pueblo de Dios. Y sucedió en sus días que construyó una ciudad que fue llamada la Ciudad de Santidad, SION.

20 Y sucedió que Enoc habló con el Señor; y le dijo al Señor: Ciertamente Sion vivirá a salvo para siempre. Pero el Señor le dijo a Enoc: A Sion he bendecido, pero al resto del pueblo he maldecido.

21 Y sucedió que el Señor le mostró a Enoc a todos los habitantes de la tierra; y él miró, y vio que Sion, con el tiempo, fue llevada al cielo. Y el Señor le dijo a Enoc: Mira mi morada para siempre.

22 Y Enoc también vio al resto del pueblo, que eran los hijos de Adán; y eran una mezcla de toda la descendencia de Adán, salvo la descendencia de Caín, porque los descendientes de Caín eran negros y no tenían lugar entre ellos.

23 Y después de que Sion fue llevada al cielo, Enoc miró, y todas las naciones de la tierra estaban ante él;

24 Y vino generación tras generación; y Enoc estaba en lo alto y había sido elevado hasta el seno del Padre y del Hijo del Hombre; y el poder de Satanás estaba sobre toda la faz de la tierra.

25 Y vio ángeles que descendían del cielo; y oyó una voz fuerte que decía: Ay, ay de los habitantes de la tierra.

26 Y vio a Satanás; y este tenía una gran cadena en la mano, y con ella cubría de oscuridad toda la faz de la tierra; y miró hacia arriba y se rio, y sus ángeles se regocijaron.

27 Y Enoc vio ángeles que descendían del cielo, dando testimonio del Padre y del Hijo; y el Espíritu Santo descendió sobre muchos, y fueron arrebatados por los poderes del cielo hasta Sion.

28 Y sucedió que el Dios del cielo miró al resto del pueblo y lloró; y Enoc dio testimonio de ello, diciendo: ¿Cómo es que los cielos lloran y derraman sus lágrimas como la lluvia sobre las montañas?

29 Y Enoc le dijo al Señor: ¿Cómo es que puedes llorar, siendo santo, y existiendo desde toda la eternidad hasta toda la eternidad?

30 Y si fuera posible que el hombre contara las partículas de la tierra, sí, de millones de tierras como esta, ni siquiera sería un principio del número de tus creaciones; y tus cortinas siguen extendidas; y aun así, tú estás allí, y tu seno está allí; y también eres justo; eres misericordioso y bondadoso para siempre;

31 Y has llevado a Sion a tu propio seno, de entre todas tus creaciones, desde toda la eternidad hasta toda la eternidad; y nada salvo paz, justicia y verdad es la morada de tu trono; y la misericordia irá delante de tu rostro y no tendrá fin; ¿cómo es que puedes llorar?

32 El Señor le dijo a Enoc: Mira a estos hermanos tuyos; son la obra de mis propias manos, y les di su conocimiento el día en que los creé; y en el jardín de Edén le di al hombre su libertad de elegir;

33 Y a tus hermanos les he dicho, y también les he dado el mandamiento, que se amen unos a otros y que me elijan a mí, su Padre; pero mira, carecen de afecto y odian a su propia sangre;

34 Y el fuego de mi indignación se ha encendido contra ellos; y en mi ardiente enojo enviaré las inundaciones sobre ellos, porque mi furiosa ira se ha encendido contra ellos.

35 Mira, yo soy Dios; Hombre de Santidad es mi nombre; Hombre de Consejo es mi nombre; y Sin Fin y Eterno es también mi nombre.

36 Por tanto, puedo extender mis manos y sostener todas las creaciones que he hecho; y mi mirada también puede penetrarlas, y entre todas las obras de mis manos no ha habido una maldad tan grande como entre tus hermanos.

37 Pero sus pecados recaerán sobre las cabezas de sus padres; Satanás será su padre, y la miseria será su destino; y todos los cielos llorarán por ellos, sí, todas las obras de mis manos; ¿por qué no habrían de llorar los cielos, viendo que estos sufrirán?

38 Pero estos a quienes contemplan tus ojos perecerán en las inundaciones; y los encerraré; una prisión he preparado para ellos.

39 Y Aquel a quien he elegido ha intercedido ante mí. Por tanto, él sufre por sus pecados, si se arrepienten en el día en que mi Elegido vuelva a mí, y hasta ese día estarán en tormento;

40 Por tanto, por esto llorarán los cielos, sí, y todas las obras de mis manos.

41 Y sucedió que el Señor habló con Enoc y le contó todos los actos de los hijos de los hombres; por tanto, Enoc los conoció, y contempló su maldad y su miseria, y lloró y extendió los brazos, y su corazón se ensanchó tanto como la eternidad; y sus entrañas se conmovieron; y toda la eternidad tembló.

42 Y Enoc también vio a Noé y a su familia; que la posteridad de todos los hijos de Noé sería salvada con una salvación temporal;

43 Por tanto, Enoc vio que Noé construía un arca; y que el Señor sonreía sobre ella y la sostenía en su propia mano; pero sobre el resto de los malvados vinieron las inundaciones y los engulleron.

44 Y cuando Enoc vio esto, sintió amargura en el alma, y lloró por sus hermanos, y les dijo a los cielos: Me negaré a ser consolado; pero el Señor le dijo a Enoc: Levanta el corazón y alégrate; y mira.

45 Y sucedió que Enoc miró; y a partir de Noé vio a todas las familias de la tierra; y clamó al Señor, diciendo: ¿Cuándo vendrá el día del Señor? ¿Cuándo será derramada la sangre del Justo, para que todos los que lloran sean santificados y tengan vida eterna?

46 Y el Señor dijo: Será en la mitad de los tiempos, en los días de maldad y venganza.

47 Y Enoc vio el día de la venida del Hijo del Hombre en la carne; y su alma se regocijó, diciendo: El Justo es levantado, y el Cordero es sacrificado desde la fundación del mundo; y por la fe estoy en el seno del Padre, y Sion está conmigo.

48 Y sucedió que Enoc miró la tierra; y oyó una voz que salía de sus entrañas, diciendo: Ay, ay de mí, la madre de los hombres; siento dolor, estoy cansada por la maldad de mis hijos. ¿Cuándo descansaré y seré limpiada de la inmundicia que ha salido de mí? ¿Cuándo me santificará mi Creador, para que pueda descansar y la justicia permanezca por un tiempo sobre mi faz?

49 Y cuando Enoc oyó el lamento de la tierra, lloró y clamó al Señor, diciendo: Oh Señor, ¿no tendrás compasión de la tierra? ¿No bendecirás a los hijos de Noé?

50 Y sucedió que Enoc continuó clamando al Señor, diciendo: Te pido, oh Señor, en el nombre de tu Unigénito, Jesucristo, que tengas misericordia de Noé y de su descendencia, para que la tierra nunca más sea cubierta por las inundaciones.

51 Y el Señor no pudo contenerse; e hizo un pacto con Enoc, y le juró con un juramento que detendría las inundaciones; que llamaría a los hijos de Noé;

52 Y promulgó un decreto inalterable de que un remanente de su descendencia siempre se encontraría entre todas las naciones mientras la tierra existiera;

53 Y el Señor dijo: Bendito aquel por cuya descendencia vendrá el Mesías; porque él dice: Yo soy el Mesías, el Rey de Sion, la Roca del Cielo, que es tan ancha como la eternidad; quien entre por la puerta y suba por medio de mí jamás caerá; por tanto, benditos aquellos de quienes he hablado, porque saldrán con cantos de gozo eterno.

54 Y sucedió que Enoc clamó al Señor, diciendo: Cuando el Hijo del Hombre venga en la carne, ¿descansará la tierra? Te ruego que me muestres estas cosas.

55 Y el Señor le dijo a Enoc: Mira; y él miró y vio al Hijo del Hombre levantado en la cruz, a la manera de los hombres;

56 Y oyó una voz fuerte; y los cielos quedaron velados; y todas las creaciones de Dios se lamentaron; y la tierra gimió; y las rocas se partieron; y los santos se levantaron y fueron coronados a la derecha del Hijo del Hombre, con coronas de gloria;

57 Y todos los espíritus que estaban en prisión salieron y se pusieron a la derecha de Dios; y los demás fueron retenidos en cadenas de oscuridad hasta el juicio del gran día.

58 Y de nuevo Enoc lloró y clamó al Señor, diciendo: ¿Cuándo descansará la tierra?

59 Y Enoc vio al Hijo del Hombre ascender al Padre; y clamó al Señor, diciendo: ¿No volverás a la tierra? Ya que eres Dios, y te conozco, y me has jurado y me has mandado que pida en el nombre de tu Unigénito; tú me has creado y me has dado derecho a tu trono, y no por mí mismo, sino por tu propia gracia; por tanto, te pregunto si no volverás a la tierra.

60 Y el Señor le dijo a Enoc: Tan cierto como que vivo, vendré en los últimos días, en los días de maldad y venganza, para cumplir el juramento que te he hecho acerca de los hijos de Noé;

61 Y llegará el día en que la tierra descansará, pero antes de ese día los cielos se oscurecerán, y un velo de oscuridad cubrirá la tierra; y los cielos temblarán, y también la tierra; y habrá grandes tribulaciones entre los hijos de los hombres, pero preservaré a mi pueblo;

62 Y enviaré justicia desde el cielo; y haré salir verdad de la tierra, para dar testimonio de mi Unigénito; de su resurrección de entre los muertos; sí, y también de la resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad recorran la tierra como una inundación, para reunir a mis elegidos de los cuatro confines de la tierra en un lugar que prepararé, una Ciudad Santa, para que mi pueblo se ciña la cintura y esté a la espera del tiempo de mi venida; porque allí estará mi tabernáculo, y se llamará Sion, una Nueva Jerusalén.

63 Y el Señor le dijo a Enoc: Entonces tú y toda tu ciudad se encontrarán con ellos allí, y los recibiremos en nuestro seno, y ellos nos verán; y nos echaremos a sus cuellos, y ellos se echarán a los nuestros, y nos besaremos

unos a otros;

64 Y allí estará mi morada, y será Sion, que saldrá de entre todas las creaciones que he hecho; y durante mil años la tierra descansará.

65 Y sucedió que Enoc vio el día de la venida del Hijo del Hombre, en los últimos días, para habitar en la tierra en justicia durante mil años;

66 Pero antes de ese día vio grandes tribulaciones entre los malvados; y también vio el mar agitado, y a los hombres desfallecer de corazón, esperando con temor los juicios del Dios Todopoderoso que vendrían sobre los malvados.

67 Y el Señor le mostró a Enoc todas las cosas, hasta el fin del mundo; y él vio el día de los justos, la hora de su redención, y recibió una plenitud de gozo;

68 Y todos los días de Sion, en los días de Enoc, fueron trescientos sesenta y cinco años.

69 Y Enoc y todo su pueblo caminaron con Dios, y él habitó en medio de Sion; y sucedió que Sion dejó de estar, porque Dios la recibió en su propio seno; y de ahí surgió el dicho: Sion ha huido.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Y todos los días de Enoc fueron cuatrocientos treinta años.

2 Y sucedió que Matusalén, hijo de Enoc, no fue llevado, para que se cumplieran los pactos del Señor que había hecho con Enoc; pues en verdad había pactado con Enoc que Noé sería fruto de su descendencia.

3 Y sucedió que Matusalén profetizó que de su descendencia surgirían todos los reinos de la tierra (por medio de Noé), y se atribuyó la gloria.

4 Y sobrevino una gran hambruna en la tierra, y el Señor maldijo la tierra con una severa maldición, y muchos de sus habitantes murieron.

5 Y sucedió que Matusalén vivió ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec;

6 Y Matusalén vivió, después de engendrar a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas;

7 Y todos los días de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve años, y murió.

8 Y Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo,

9 Y lo llamó Noé, diciendo: Este hijo nos consolará de nuestro trabajo y del esfuerzo de nuestras manos, a causa del suelo que el Señor ha maldecido.

10 Y Lamec vivió, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas;

11 Y todos los días de Lamec fueron setecientos setenta y siete años, y murió.

12 Y Noé tenía cuatrocientos cincuenta años, y engendró a Jafet; y cuarenta y dos años después engendró a Sem de la que era madre de Jafet, y cuando tenía quinientos años engendró a Cam.

13 Y Noé y sus hijos escucharon al Señor y le prestaron atención, y fueron llamados hijos de Dios.

14 Y cuando estos hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, los hijos de los hombres vieron que aquellas hijas eran hermosas y las tomaron por esposas, según escogieron.

15 Y el Señor dijo a Noé: Las hijas de tus hijos se han vendido; pues he aquí que mi ira se ha encendido contra los hijos de los hombres, porque no quieren escuchar mi voz.

16 Y sucedió que Noé profetizó y enseñó las cosas de Dios, tal como era en el principio.

17 Y el Señor dijo a Noé: Mi Espíritu no luchará siempre con el hombre, pues él sabrá que toda carne ha de morir; no obstante, sus días serán ciento veinte años; y si los hombres no se arrepienten, enviaré las inundaciones sobre ellos.

18 Y en aquellos días había gigantes en la tierra, y buscaron a Noé para quitarle la vida; pero el Señor estaba con Noé, y el poder del Señor estaba sobre él.

19 Y el Señor ordenó a Noé según su propio orden, y le mandó que saliera y declarara su Evangelio a los hijos de los hombres, tal como le había sido dado a Enoc.

20 Y sucedió que Noé exhortó a los hijos de los hombres a que se arrepintieran; pero no escucharon sus palabras;

21 Y también, después de haberlo oído, se presentaron ante él, diciendo: He aquí, somos los hijos de Dios; ¿acaso no hemos tomado para nosotros a las hijas de los hombres? ¿Y acaso no comemos y bebemos, nos casamos y damos en matrimonio? Y nuestras esposas nos dan hijos, y estos son hombres poderosos, semejantes a los hombres de antaño, hombres de gran renombre. Y no escucharon las palabras de Noé.

22 Y Dios vio que la maldad de los hombres se había hecho grande en la tierra; y todo hombre se enorgullecía de lo que imaginaban los pensamientos de su corazón, que eran continuamente solo maldad.

23 Y sucedió que Noé continuó predicando al pueblo, diciendo: Escuchen y presten atención a mis palabras;

24 Crean y arrepiéntanse de sus pecados y sean bautizados en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, tal como nuestros padres, y recibirán el Espíritu Santo, para que todas las cosas les sean manifestadas; y si no hacen esto, las inundaciones vendrán sobre ustedes; sin embargo, no escucharon.

25 Y Noé lamentó que el Señor hubiera hecho al hombre en la tierra, y su corazón sintió dolor, y se afligió en lo profundo de su corazón.

26 Y el Señor dijo: Destruiré de la faz de la tierra al hombre que he creado, tanto al hombre como a las bestias, a los animales que se arrastran y a las aves del cielo; porque Noé lamenta que los haya creado y que los haya hecho; y me ha invocado, porque han intentado quitarle la vida.

27 Y así Noé halló gracia a los ojos del Señor; pues Noé era un hombre justo y perfecto en su generación; y caminaba con Dios, como también lo hacían sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet.

28 La tierra estaba corrompida ante Dios y estaba llena de violencia.

29 Y Dios miró la tierra, y he aquí que estaba corrompida, pues toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

30 Y Dios dijo a Noé: El fin de toda carne ha llegado ante mí, porque la tierra está llena de violencia, y he aquí que destruiré a toda carne de sobre la tierra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0